Desde el punto de vista teológico, hay un punto problemático, a mi entender, que es el contenido del capítulo 4 (*Radice cristologica di fede, speranza e carità*) porque en él, el autor se detiene ampliamente en la cuestión de la fe de Jesús (y consecuentemente de la esperanza). Vitali es consciente de las dificultades dogmáticas de una interpretación radical de afirmar que Jesús tuvo fe. Por eso, partiendo del célebre artículo de Von Balthasar sobre la cuestión, Vitali ensaya una interpretación de la fe de Jesús que solvente esas dificultades. Jesús no habría tenido la fe entendida como forma de conocimiento oscuro e imperfecto, sino como la plena entrega y abandono en el Padre. Jesús no habría conocido la voluntad de Dios o su identidad mesiánica a través de la visión beatífica, «sino por su pleno insertarse en la historia de la salvación como el perfecto creyente que, caminando en la obediencia, pudo penetrar el corazón de Dios y captar la profundidad de su misterio» (pp. 187 s). Más adelante propone que en Jesús se dio una real maduración de su conciencia de ser el Hijo de Dios y el enviado de Dios, lo cual no tenía por qué llevar implicada la duda o el error.

En todo momento, Vitali trata de responder a las dificultades teológico-dogmáticas que se le pueden oponer para que su interpretación no vaya en detrimento de la fe de cristiana. Mi opinión es, sin embargo, que, aún reconociendo su laudable intención, no consigue justificarlo, y que poner la fe en Jesús supone un riesgo mayor que lo contrario. Como dice Pieper —a quien el autor cita en las primeras páginas— sólo se puede tener fe *si alguien ha visto*, y si Jesús no ha *visto* realmente —si no poseía la conciencia de su ser, si no había «visto al Padre»— el punto de apoyo de la fe cristiana es radicalmente débil. Es verdad que hay preguntas que responder, como, por ejemplo, cómo explicar la auténtica realidad humana de Jesús, de la *kénosis,* y al mismo tiempo su conciencia mesiánica y divina. Ése es un problema de cristología que merece un tratamiento detenido. Pero, en mi opinión, introducir la discusión sobre la fe de Jesús para explicar la vida de fe no añade nada, sino que complica el objetivo que se pretende.

César Izquierdo

PASTORAL Y CATEQUESIS

AA. VV., *Modelli di Chiesa,* Morcelliana, Brescia 2001, 290 pp., 15 x 22, ISBN 88-372-1846-X.

Estamos ante un libro que reúne once artículos escritos por especialistas de teología sistemática, de teología litúrgica, exégesis y pastoral. Cada uno de ellos aporta los modelos de realización de la Iglesia desde la óptica de su especialidad.

Con el término «modelos» se indican las formas prácticas, aunque nunca separadas de la visión teórica, de realizar el misterio de la Iglesia en función de las circunstancias históricas. Las diversas modalizaciones que admite la edificación práctica de las iglesias conllevan y ponen en evidencia una idea de la Iglesia y, por eso, un modelo teórico, casi un ideal-tipo. El impulso de la acción misionera, no sólo en los países de escasa tradición cristiana, pone en discusión la articulación de la Iglesia en diócesis y parroquias. Movimientos que podríamos llamar de impacto pastoral y movimientos eclesiales plantean cómo deba ser y desplegarse una realización cada día más auténtica de la Iglesia.

Entrecruzada con esta problemática se halla la cuestión de la tendencia a dejarse guiar por el carisma del fundador, en nombre del carisma, más que por el pastor local y la referencia a la función petrina respecto a la episcopal. Aquí no están en juego la palabra de Dios, los sacramentos, o el ministerio, sino el rostro histórico de la Iglesia en su conjunto. Este punto postula una verificación crítica y unos criterios para actuarla.

El libro se abre con un estudio de G. Scalmana sobre la noción misma de «modelo» en la ciencia contemporánea. Siguen dos ensayos de exégesis sobre el «modelo de Israel» que emerge del Pentateuco (F. Dalla Vecchia) y algunas connotaciones eclesiológicas de la Cena del Señor (F. Montagnini). G. Cannobio estudia nuevos modelos de realización de la Iglesia a partir del Vaticano II y A. Maffeis ilustra el modelo de Iglesia que desprende el diálogo interno de la Iglesia Católica y de ésta con otras Iglesias. R. Tononi describe la *facies* de Iglesia propuesta por el Camino neocatecumenal. Otros artículos sucesivos, también interesantes, se ocupan de prácticas eclesiales en cuyo interior es posible captar propuestas y actuaciones de modelos eclesiales desde la liturgia, la pastoral, el derecho y diversas intervenciones magisteriales recientes.

El libro no se propone agotar el tema —ya dilatado de por sí— ni menos resolver los problemas en él coimplicados. Se trata más bien de un subsidio para releer la actualidad eclesial conscientes de que la realización histórica del misterio de la Iglesia permite y postula formas renovadas sugeridas por una sensibilidad a la coyuntura histórica.

Félix M.ª Arocena

Laurent BOISVERT, *Laïcs associés à un institut religieux*, Les Éditions Bellarmin, Montréal 2001, 70 pp., 13 x 18, ISBN 2-890007-924-4.

Es un libro breve, que logra sintetizar las cuestiones y datos fundamentales —y es éste un mérito no pequeño— provocadas por el fenómeno actual de la asociación y participación de los laicos en los carismas y tareas apostólicas de los institutos religiosos.

La palabra «asociación» está usada aquí en sentido amplio y no técnico, para englobar así las diversas fórmulas que hasta el momento se están poniendo en práctica en ese campo, y que difieren sustancialmente de las conocidas tradicionalmente hasta el momento («terceras órdenes», etc.). Estos ensayos y realizaciones actuales ponen de relieve una serie de aspectos que el autor examina ordenadamente bajo cuatro epígrafes básicos: la participación en el carisma; en la espiritualidad; en la vida comunitaria y en la misión de los institutos religiosos (expresión ésta también abarcante de toda institucionalidad de «vida consagrada»).

Las consideraciones del autor son principalmente de carácter informativo, con un buen conocimiento de la literatura sobre el tema, toda ella bastante reciente. En ese sentido, sus páginas son un útil resumen de las opiniones predominantes ante los diversos problemas suscitados por esta participación de los laicos en la vida consagrada. Ofrece el autor buenas formulaciones sintéticas en torno a cuestiones intrincadas, como los conceptos de espiritualidad, espíritu, carisma del fundador, carisma fundacional, carisma del instituto, etc. Reflexiona sobre la participación laical en la vida de los institutos religiosos conjugando los datos jurídi-